



ANÁLISIS ONOMASIOLÓGICO DE LOS SUFIJOS NOMINALIZADORES DE CUALIDAD

AN ONOMASIOLOGICAL ANALYSIS OF THE NOMINALIZER SUFFIXES OF QUALITY

Grecia Isabel Benítez González
Universidad Nacional Autónoma de México
isabel.gben18@gmail.com

RESUMEN

En español, los sufijos nominalizadores de cualidad *-ez*, *-eza*, *-dad*, *-era*, *-ura*, *-ería*, *-ía* y *-ncia* se unen a adjetivos y forman sustantivos femeninos. Estos sufijos comparten un mismo campo de adjunción y, por lo tanto, rivalizan para categorizar un lexema. Esta rivalidad se analiza desde un enfoque onomasiológico, pues prioriza el significado antes que la estructura. Este enfoque asume que la selección de los sufijos depende de fenómenos extralingüísticos y de procesos cognoscitivos de los hablantes tanto como de factores estructurales. Este trabajo busca describir los parámetros estructurales de selección de cada sufijo y su productividad a través del análisis del corpus de neologismos *Morfolex*, a partir del cual se podrá observar cómo se comporta este paradigma actualmente. Los resultados sugieren que los sufijos nominalizadores de cualidad predominantes son *-dad* y *-ez*, afijos no polisémicos y con perfiles estructurales que los diferencian claramente, de tal manera que su copresencia en este paradigma es posible.

Palabras clave: esquemas rivales, enfoque onomasiológico, sufijos nominalizadores de cualidad, productividad, neologismos.

ABSTRACT

In Spanish, the nominalizer suffixes of quality *-ez*, *-eza*, *-dad*, *-era*, *-ura*, *-ería*, *-ía* and *-ncia* attach to adjectives to create feminine nouns. These suffixes share some semantic properties and, therefore, they compete to categorize a lexeme. This rivalry will be analyzed following an onomasiological approach, which prioritizes meaning over structure. This framework assumes that suffix selection depends on extra-linguistic phenomena and the cognitive processes of speakers as much as it does on structural factors. In this paper, the selection parameters of each suffix and its productivity will be characterized through the analysis of corpus of neologisms *Morfolex*, from which it will be possible to determine how this paradigm behaves currently. From this analysis, it is concluded that the predominant nominalizer suffixes of quality are *-dad* and *-ez*, non-polysemic suffixes with structural profiles that clearly differentiate them, in such a way that their co-presence in this paradigm is possible.

Keywords: competing schemes, onomasiological approach, nominalizer suffixes of quality, productivity, neologisms.



1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo del presente trabajo es desarrollar una descripción estructural de los sufijos nominalizadores de cualidad, teniendo como base principal los neologismos del corpus *Morfolex*, ya que reflejan los procesos de formación de palabras más utilizados en el español actual de México. A partir de este análisis, se delimitará y se describirá el paradigma de nominalizadores de cualidad. Además, se mostrará un panorama previo sobre el comportamiento de estos sufijos con apoyo del *Diccionario inverso de la lengua española* (Bosque y Pérez, 1987), en adelante *DILE*, pues un corpus lexicográfico elaborado a partir de este diccionario permitirá obtener palabras de distintos periodos de la lengua y de distintas regiones, lo que ayuda a tener una muestra amplia sobre palabras derivadas con estos sufijos y, sobre todo, ver cómo la coexistencia de dobletes léxicos puede deberse a factores diacrónicos, diatópicos, diastráticos y diafásicos.

Además de la descripción que hace la *Nueva gramática de la lengua española* de los sufijos de cualidad, en adelante *NGL* (2010), la que hace de forma breve Varela (1990, 2005) sobre los sufijos *-ez* y *-eza*, y de los alomorfos de *-dad*, *-edad* e *-idad*, la que hacen sobre los derivados nominales Santiago y Bustos (1999) en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999) y Moreno de Alba (1986), los trabajos más notables son los de Ambadiang y Camus (2001), Camus (1998) y Arellanes (2011). Estos tres trabajos solo se enfocan en la descripción de algunos sufijos de cualidad, el primero con una investigación sobre estos sufijos a partir de un experimento, que será descrito más adelante, el segundo sobre el sufijo *-ez* y el último del sufijo *-ería*. Aunque las gramáticas ya hicieron una descripción de los nominalizadores en general, es necesario visitar sus conclusiones y ver qué es lo que ocurre cuando se estudian datos provenientes de un corpus dedicado a recolectar neologismos, cuyo análisis podría arrojar datos nuevos sobre este paradigma y, como se mencionó anteriormente, señalar cuáles de estos sufijos son verdaderamente productivos en México en la actualidad.

¹ Esta investigación está basada en un trabajo de licenciatura realizado dentro del marco del proyecto PAPIIT IN402020 “Léxico neológico del español de México. Esquemas productivos e identidad lingüística”, bajo la coordinación del Dr. Ramón Felipe Zacarías Ponce de León.

1.1. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS SUFIJOS NOMINALIZADORES DE CUALIDAD

Sobre los sufijos *-ez* y *-eza* se señala que solamente el primero se mantiene productivo, mientras que el segundo no (Camus, 1998, p. 369; Santiago y Bustos, 1999, p. 4562; Pharies, 2002; RAE y ASALE, 2010, p. 118). Acerca de la estructura, el sufijo *-ez* se adjunta a bases de más de dos sílabas, mientras que *-eza* prefiere bases bisilábicas (Varela, 1990; RAE y ASALE, 2010), aunque hay excepciones considerables que son notadas en muchos estudios (Camus, 1998; Ambadiang y Camus, 2001; RAE y ASALE, 2010), las cuales se explican tanto en la gramática como en Ambadiang y Camus (2001) por la productividad de *-ez*, pues ante la ausencia de *-eza*, *-ez* empezó a adjuntarse también sobre bases cortas. Camus (1998) dice que *-ez* prefiere bases simples.

Acerca de la semántica, los sufijos *-ez*, *-era* y *-ería* prefieren bases con connotaciones despectivas. Este hecho es ampliamente corroborado en esta investigación, como se verá más adelante. El sufijo *-era* se especializa en señalar carencias físicas, mientras que *-ería* designa cosas peyorativas preferentemente en bases terminadas en *vocal tónica + n*, aunque en algunos casos la connotación despectiva no es aportada por la base, sino por el derivado, como en *gramática/gramatiquería* (Santiago y Bustos, 1999; RAE y ASALE, 2010, pp. 118-121). Acerca del sufijo *-era*, Santiago y Bustos (1999) no consideran que designe ‘cualidad’ y de hecho no están de acuerdo en considerarlo un sufijo diferente de *-ero/era*. Pharies (2002) tampoco le otorga una entrada particular, pero sí reconoce que el femenino se especializa en designar cualidad.

El sufijo *-dad* es el más productivo, sobre todo su variante *-idad*, que puede adherirse a adjetivos terminados en *-al (casualidad)*, *-z (atrocidad)*, *-il (debilidad)*, *-ar (familiaridad)*, *-ivo (colectividad)*, *-oso (luminosidad)*, *-ico (comicidad)* y *-ble (amabilidad)* (RAE y ASALE, 2010, p. 117). El alomorfo *-idad* prefiere bases de tres sílabas o más, o bisílabos terminados en consonantes. El alomorfo *-edad* se adjunta a bases bisilábicas o a cualquier base terminada en *-io* (Santiago y Bustos, 1999, p. 4536; Varela, 2005, p. 24). Pharies (2002) añade que el alomorfo *-edad* fue muy productivo en latín.

De los sufijos *-ía*, *-ura* y *-ncia* (Santiago y Bustos, 1999) no se mencionan características estructurales particulares, ni siquiera que *-ncia* se adhiere a bases terminadas en *-nte*, pues esto la NGLE lo atribuye sobre todo al sufijo *-ia (audacia)* (RAE

y ASALE, 2010, p. 120), aspecto con el que no se está de acuerdo en esta investigación, pues *-nte* y *-ncia* trabajan en solidaridad² (Beniers, 1996) y tienen un proceso de derivación no concatenativo³. Santiago y Bustos (1999), en cambio, señalan que el sufijo *-ía* se puede adherir a bases terminadas en *-or*, aunque estos derivados no designan cualidad, o a bases derivadas en *-ero*.

Moreno de Alba (1986) hace una descripción a partir de un corpus de diversos derivados nominales, no solo los de cualidad. Mide las frecuencias de aparición y posteriormente trata de establecer las características en torno a la forma de la base que prefieren los sufijos. No obstante, no trata de manera específica los sufijos de cualidad, ni tampoco ofrece características estructurales relevantes.

Arellanes (2011) describe los derivados en *-ería* a partir de un análisis categorial, semántico y morfofonológico. Concluye de manera general que hay tres tipos de sufijos *-ería*⁴: el que selecciona bases nominales, que designa locativos (*librería*), oficios (*sastrería*) y conjuntos (*muchachería*); el que se adhiere a bases adjetivales y señala condición (*soltería*) y acto concreto (*majadería*); el que se adjunta a bases verbales e indica locativos (*destilería*). Este último es muy poco productivo, mientras que el primero, con valor de oficio, es muy productivo. Finalmente, Arellanes (2011, p. 233) menciona la importancia de trabajar con una visión global, sin privilegiar la forma sobre el significado, ni viceversa.

Camus (1998) hace un análisis paradigmático del sufijo *-ez*. Desde la fonología, dice que este afijo prefiere palabras terminadas en *-ado*, *-ido*, *-udo*, *-ndo*, *-to* y bases esdrújulas finalizadas en *-ido*. Aunque hay muchas excepciones, suele adjuntarse a bases trisilábicas. Como restricciones semánticas, observa una tendencia del sufijo *-ez* a adjuntarse a bases con connotaciones despectivas.

² La solidaridad entre sufijos implica una relación circular, donde uno se implica o se relaciona con otro. Ej. *-ismo/-ista* en *comunismo/comunista* (Beniers, 1996, p. 33).

³ Varela (2005, p. 46) señala que hay una “sustitución de uno por otro, y no una relación de derivación morfológica”: *eufemismo/eufemista, evidente/evidencia*.

⁴ Varela (2005, p. 45) observa dos tipos de sufijo *-ería*, es decir dos sufijos homófonos: uno que designa cualidad, como en *bobería*, y otro locativo, como en *hamburguesería*. En este trabajo, en cambio, se trata a los sufijos como polisémicos.

La investigación de Ambadiang y Camus (2001) consistió en un test en donde un grupo de hablantes de España tenía que derivar de manera espontánea una base adjetival. Los resultados que encontraron son muy llamativos, pues realmente no confirman las tendencias, es decir, hay una alta variabilidad. Ambadiang y Camus sostienen, a partir de los resultados de su test, que los sufijos nominalizadores siempre están disponibles en los procesos derivativos y que incluso se pueden inducir⁵. Por último, concluyeron que las Reglas de Formación de Palabras, que son “las regulaciones presentes en el proceso de formación de palabras a partir de las ya existentes” (Pena, 2000, p. 236), no podían dar cuenta de estos datos tan variados e irregulares. Mientras que esto se evidenció en su prueba, la posibilidad de emplear distintos morfemas derivativos libremente no implica que en efecto se observe ese uso en la realidad. Por eso, en este trabajo se analizarán datos de corpus en donde se observa la distribución de estos morfemas, y se postula que su uso se favorece en situaciones específicas.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La NGLÉ agrupa los sufijos nominales *-ez*, *-eza*, *-dad*, *-era*, *-ura*, *-ería*, *-ía* y *-ncia* bajo la etiqueta de *nombres de cualidad, estado y condición*, por considerar que poseen “un fondo significativo común” (RAE y ASALE, 2010, p. 117). Al asumir este rasgo esencial que comparte el grupo de afijos mencionado, pareciera que en el proceso de derivación es equivalente usar el sufijo *-ez* o cualquier otro, como se puede apreciar en los pares de palabras *simpleza/simplicidad* y *riqueza/ricura*. En vista de ello, se podría afirmar que se puede usar uno u otro libremente. Sin embargo, los sufijos de cualidad no pueden adjuntarse a cualquier tipo de base, como se puede observar en las derivaciones *alegrancia* y *constitucionalieza*, por lo tanto, su uso está restringido. Teniendo en cuenta lo anterior, la hipótesis de este estudio es que hay distintos perfiles formales y semánticos que influyen en la selección de un sufijo sobre otro, y en el caso de la existencia de

⁵ Por ejemplo, la palabra *rengo* tuvo varias respuestas vacías, pero cuando se asimiló con *cojera*, entonces los hablantes comenzaron a crear la palabra *renguera*, por lo que concluyeron que el conocimiento del significado de la base sí puede influir en el proceso derivativo (Ambadiang y Camus, 2001, p. 14).

dobletes léxicos, es evidente que su copresencia en el léxico del español se debe a que presentan claras diferencias semánticas.

Es así que estos sufijos configuran una rivalidad o competencia, que implica que “exista más de una estructura válida para crear una nueva palabra, o bien que dos palabras derivadas con significados semejantes puedan coexistir” (Zacarías, 2016a, p. 9).

Dicho lo anterior, los objetivos de esta investigación son: a) establecer las restricciones estructurales y semánticas de los sufijos de cualidad y su papel en la definición de esta rivalidad, b) analizar los dobletes léxicos y c) señalar la productividad de los nominalizadores de cualidad a partir de su frecuencia de aparición en el corpus de neologismos *Morfolex* y ofrecer una posible explicación en torno a los resultados encontrados en este corpus.

3. ENFOQUE ONOMASIOLÓGICO EN EL MODELO DE ESQUEMAS RIVALES

El estudio de los sufijos de cualidad se hizo a partir del modelo de esquemas rivales desarrollado por Zacarías (2010, 2016a), el cual tiene como base una visión onomasiológica del estudio del léxico, ya que este enfoque se basa en el concepto o significado antes que en la estructura (Kastovsky, 2005, p. 109). Zacarías (2010, p. 60) define un esquema como “una estructura conceptual que sirve para comprender un conjunto de datos de la realidad y darles sentido”. Estos esquemas tienen que coincidir semánticamente, pues la formación de palabras se estudia a partir de los significados que otorgan los sufijos a los derivados (Zacarías, 2016a, p. 25). De este modo, en el modelo de esquemas rivales se observa un conjunto de sufijos que comparten una misma acepción y que compiten para categorizar las estructuras lingüísticas.

En la rivalidad entre los sufijos prevalece el que comunica mejor la realidad que se quiere nombrar. No obstante, esta selección no es constante. Es en este sentido que los sufijos nominalizadores de cualidad están todos disponibles en el proceso de formación de palabras, que ocasiona que a menudo se creen palabras que tienen una misma base, pero distinta sufijación.

El acto de nombrar para Štekauer (2005) implica una interrelación entre la comunidad de hablantes y la realidad extralingüística, que surge de la necesidad del hablante por nombrar un objeto de su entorno. A partir de este momento, comienza el proceso de conceptualización, que inicia con el análisis del objeto, o más bien, de una clase de objetos que comparte ciertas características con lo que se desea nombrar. Este proceso abarca cuatro niveles: 1) el semántico, 2) el onomasiológico, 3) el onomatológico y 4) el fonológico. En el nivel semántico se ancla el objeto de la realidad extralingüística a un análisis lingüístico, que permite entender la naturaleza del mismo. En el nivel onomasiológico se establece una base, la cual denota una clase, y una marca, que se subdivide en el constituyente determinante y el constituyente determinado, que siempre establece un tipo de acción, ya sea una acción propiamente dicha, un proceso, o un estado. La relación semántica que se establece entre estos tres elementos constituye la estructura onomasiológica. En el nivel onomatológico se dispara un abanico de posibilidades con las que es posible denominar ese elemento y se selecciona aquel que exprese más adecuadamente el objeto que se quiere nombrar en la realidad extralingüística. En el nivel fonológico se expresa el objeto de denominación.

Para entender mejor lo anterior, es necesario revisar los fenómenos de categorización y estructura activa de Langacker (1999), que son los antecedentes cognoscitivos de los esquemas rivales. En la categorización, un esquema establecido actúa como el elemento comparativo, mientras que una unidad lingüística nueva es el objetivo de dicha comparación, para hacer nuevas formaciones a partir del esquema de comparación o para interpretar un esquema parecido al elemento de comparación, siempre que estén en un mismo campo conceptual. Cuando hay varios esquemas formativos disponibles para categorizar alguna unidad lingüística en particular, entonces hay una disponibilidad múltiple de esquemas. Langacker lo describe del siguiente modo:

A particular target of categorization tends to activate a variety of established units, any one of which could in principle serve to categorize it. Let us call this set of units [...] the activation set of the target. [...] One member of the activation set eventually wins the competition in the sense of becoming highly active relative to all the others (Langacker, 1999, p. 10).

Este modelo de Langacker se puede ejemplificar lingüísticamente con los esquemas rivales de nominalizadores de cualidad. Para la formación de un sustantivo de cualidad a partir de un adjetivo, se dispara un conjunto de activación, en el cual estarán los ocho esquemas de nominalizadores de cualidad. Estos esquemas rivalizarán para categorizar un elemento lingüístico, que en este caso será un adjetivo (nivel onomatológico). El esquema que logre categorizar al adjetivo se denominará estructura activa (que es la que se expresará en el nivel fonológico).

Para Langacker (1999, pp. 105-106), la selección de la estructura activa depende de tres factores:

- La probabilidad inherente de activación, que quiere decir que el esquema más preponderante o más productivo es el que probablemente será seleccionado.
- El contexto, que determinará la estructura activa.
- El traslape de características, que implica que la estructura activa será aquella que comparta más características con el objeto de categorización.

En atención a lo anterior, Zacarías (2010, 2016a) propone que las restricciones estructurales y contextuales que intervienen en la elección de un sufijo para convertirse en la estructura activa que se deben de estudiar son, en las primeras, la categoría de la base, el significado de la base, la forma de la base, el significado del derivado y la forma del derivado, que permitirán determinar los perfiles formales y semánticos de estos sufijos; en las segundas, factores diacrónicos, diatópicos, diastráticos, diafásicos y la oponibilidad paradigmática. Solo se recurrirá a las restricciones contextuales cuando sea necesario explicar la existencia de dobles léxicos.

4. METODOLOGÍA

Para cumplir los objetivos anteriores, se analizaron dos corpus. El primero se elaboró a partir de entradas del *DILE*, del cual se obtuvieron 1885 sustantivos de cualidad. Esto se hizo con el propósito de observar la presencia dentro de la lengua española de estos derivados nominales y bosquejar de manera previa los factores estructurales que rigen a cada uno de estos sufijos, además de observar los dobles léxicos ya asentados en el

vocabulario⁶. El segundo se elaboró a partir del corpus de neologismos *Morfolex*⁷, del que se extrajeron 99 sustantivos de cualidad. Esta parte del análisis permitió observar cuáles son los sufijos de cualidad más productivos y sus respectivas caracterizaciones formales en el español de México. A partir de este corpus fue posible delimitar el paradigma de los sufijos de cualidad y ver las características fundamentales de los sufijos más productivos, de tal forma que puedan coexistir en el sistema.

Los neologismos estudiados son aquellas palabras nuevas, no registradas en el *Diccionario de la lengua española*, en adelante *DLE*, formadas a partir de un proceso de derivación, pues es en el léxico y en este procedimiento donde se expresa la creatividad lingüística de los hablantes (Zacaría, 2013, p. 83). Por otro lado, el estudio de los neologismos a partir de la formación de palabras permite observar los mecanismos más productivos. Se entiende como productividad a “la capacidad de un elemento para generar nuevas palabras” (Almela, 1999, p. 44).

Para completar el análisis, estos esquemas rivales se estudian siguiendo el método onomasiológico propuesto por Zacaría (2010; 2016a), que consiste en analizar los factores estructurales y contextuales ya señalados arriba. Asimismo, esta metodología ha sido adoptada en el estudio de los prefijos negativos (Carrillo, 2011), de los sufijos de gentilicios (Esquivel, 2017) y de los sufijos agentivos (Vázquez, 2020). Con esta metodología, se busca contribuir con datos nuevos acerca del comportamiento de estos sufijos, pero no como sufijos independientes entre sí, sino como componentes de un mismo campo de adjunción.

4.1. CRITERIOS PARA EL ETIQUETADO

Del corpus lexicográfico solo se tomaron 1305 palabras de las 1885 que designan cualidad. Se descartaron las palabras con prefijos de negación o algún otro que alterara el significado de la base, porque lo más importante era observar las características propias del lexema. Además, sería redundante observar, por ejemplo, las palabras

⁶ Además, como se verá más adelante, a excepción de los sufijos más productivos, no se encontraron suficientes datos para obtener las características estructurales del resto de los sufijos en *Morfolex*. De hecho, del sufijo *-era* no se encontró ningún dato donde designara defecto físico, por eso también fue necesario crear un corpus lexicográfico.

⁷ *Morfolex* es un corpus de neologismos formados en México que se originó en 2008 y actualmente tiene 15000 datos recopilados y analizados morfológicamente (Zacaría, 2016b, p. 13).

productivo e *improductivo*, donde prácticamente se estaría analizando dos veces *productivo*. También se descartaron los términos en desuso para la descripción de los factores estructurales de los nominales de cualidad. Del corpus *Morfolex* se revisaron todos los datos (99 palabras), pues la existencia de un neologismo como *intransitibilidad* no implica la existencia de *transitabilidad*, además de que el neologismo pudo haberse formado por un proceso de prefijación. En el análisis de ambos corpus, se tuvo en cuenta el significado de la base, en donde se midió si la base del derivado conllevaba significados peyorativos, si se utilizaba para insultar, o si era ofensiva. La forma de la base fue especialmente relevante para este estudio, así que se consideró la cantidad silábica, la terminación de la base, el acento, el tema *t/d* solo para el sufijo *-ez*. Se consideraron estos parámetros porque ya habían sido observados en los trabajos anteriormente citados. Con respecto a la forma del derivado, se observó cuántas sílabas se incrementaba la base una vez que había sido derivada. El significado del derivado se tuvo en cuenta para analizar los dobles léxicos y para ver si el sufijo otorgaba otras particularidades semánticas al derivado.

5. ANÁLISIS ONOMASIOLOGICO DE LOS SUFIJOS NOMINALIZADORES DE CUALIDAD

5.1. LOS NOMINALES EN EL DILE

A continuación, se muestra en el cuadro 1 la distribución de los sufijos de cualidad en el DILE. Los tres más frecuentes son *-dad* (*amabilidad, habilidad, honestidad*) con el 50%, *-ncia* (*extravagancia, arrogancia, exuberancia*) con el 15% y *-ez* (*flacidez, idiotez, sencillez*) con el 9%. Esto sugiere que los sufijos no polisémicos, como en el caso de *-ez* y *-dad*, o con una polisemia menor, como sucede con el sufijo *-ncia*, están entre los tres más frecuentes para derivar sustantivos de cualidad.

Sufijos	Porcentajes
<i>-ez</i>	9% (170)
<i>-eza</i>	6% (107)
<i>-dad</i>	50% (945)
<i>-era</i>	2% (35)
<i>-ura</i>	4% (78)
<i>-ería</i>	6% (107)
<i>-ía</i>	8% (152)
<i>-ncia</i>	15% (291)
Total	100% (1885)

CUADRO 1. Distribución de los sufijos nominalizadores de cualidad en el *DILE*

5.1.1. Dobletes y tripletes léxicos en el *DILE*

Se encontraron 153 dobletes y 32 tripletes léxicos en el *DILE*. Incluso hay casos de combinaciones léxicas con cuatro palabras (4 casos). En el cuadro 2 se observa cuántas palabras de una misma base se derivan con sufijos diferentes en la primera columna, y en la segunda, cuántos de esos derivados se vieron favorecidos, es decir, los derivados con la misma base que se mantuvieron en uso sobre otros⁸.

⁸ Para explicar los dobletes y tripletes léxicos, me apoyé en las definiciones del *DLE* sobre estas palabras, pues el diccionario indica el uso o desuso de los derivados, si generaron significados distintos, usos coloquiales o interpretaciones específicas de dialectos particulares.

Sufijo	Combinaciones léxicas	Sufijo favorecido
-ez	37% (58/156)	20% (32/156)
-eza	71% (71/100)	30% (30/100)
-dad	10% (74/759)	6% (48/759)
-era	58% (21/36)	39% (14/36)
-ura	63% (47/74)	35% (26/74)
-ería	31% (33/105)	21% (22/105)
-ía	22% (33/147)	9% (13/47)
-ncia	0,9% (2/15)	0% (0/215)

CUADRO 2. Distribución de las combinaciones léxicas en el *DILE*

Es interesante medir esto porque hay algunos sufijos que tienen muchos derivados que participan en dobletes o tripletes léxicos, como *-eza*, *-era* y *-ura*, que tienen más de la mitad de sus derivados en estas combinaciones. Cabe mencionar que del sufijo *-era* no se encontraron neologismos, y de los sufijos *-eza* y *-ura* solo se encontró un caso para cada uno, como se verá más adelante.

Los sufijos *-eza* (71%), *-era* (58%) y *-ura* (63%) son los que más palabras tienen en combinaciones léxicas. En el caso del sufijo *-eza*, solo el 30% de las palabras prevaleció sobre las otras (*aspereza/asperidad/asperura; delicadeza/delicadez, delicadura*); con respecto al sufijo *-era*, solo el 39% prevaleció sobre el resto (*ceguera/ceguedad; flojera/flojedad/flojura*) y, en el caso del sufijo *-ura*, únicamente el 35% del total se mantuvo en uso (*tersura/tersidad; llenura/llenez/llenera*). En general, en estas combinaciones léxicas se favoreció solo un derivado de dos, tres, o cuatro posibles. Por ejemplo, en los dobletes léxicos *agudez/agudeza, dulceza/dulzura, hidalguez/hidalguía*, los términos *agudeza, dulzura* e *hidalguía* se mantienen en uso, mientras que los otros no. En el triplete léxico *ufaneza/ufanidad/ufanía*, todos están desusados, excepto *ufanía*. Del conjunto *bajez/bajeza/bajura/bajedad* se prefiere usar el término *bajeza*.

También ocurre que ambas palabras se usan, pero con distinciones de significado, como en *simpleza/simplicidad*, en donde el primer término se usa de un modo despectivo, mientras que el segundo tiene un uso más neutro. En otros ejemplos, las distinciones son determinadas por usos coloquiales, como en *pelonía/pelonería* y *locura/loquera*, donde los primeros términos se usan de manera neutra y los segundos son coloquiales. A veces las diferencias son dialectales, como en *tochedad* y *tochura*; esta segunda palabra utilizada en Asturias, Burgos y Cantabria.

En resumen, en estos grupos de palabras solo un término se mantuvo en uso o, por el contrario, la coexistencia de más derivados con una misma base se debió a que desarrollaron diferencias semánticas, o distinciones dialectales o coloquiales, como se vio en los últimos ejemplos citados⁹. Con respecto a los términos que cayeron en desuso por completo, probablemente se debió a cuestiones estructurales o a que sus pares léxicos ampliaron su significado. Por ejemplo, la palabra *agudeza* no solo es la ‘cualidad de agudo’, sino que también es ser perspicaz. El término *dulzura* no se limita a designar ‘la cualidad de dulce’, sino también la de ser bondadoso. Probablemente *ufanía* prevaleció sobre los demás derivados por mantener una transparencia semántica con la base *ufano*, además de que no es extraño que *-ía*, como se verá más adelante, se adjunte a bases que designen defectos o aspectos negativos. Los sufijos *-eza* y *-ura* no muestran tendencias a adjuntarse a bases que designen cosas peyorativas, aunque la excepción es *bajeza*, que justamente designa ‘hechos viles o decaimiento de ánimo’. Finalmente, es importante destacar que la presencia de los sufijos *-eza*, *-era* y *-ura* en estas combinaciones probablemente se deba a que comparten restricciones estructurales similares, que serán descritas más adelante. Los sufijos *-ería* e *-ía* tienen poca participación, quizá por su menor preferencia para designar cualidad. Sobre el sufijo *-dad*, aunque tiene un porcentaje de participación bajo, sí formó muchas combinaciones léxicas con el resto de los sufijos (77 casos)¹⁰, solo que es un sufijo más

⁹ En seis casos, el *DLE* no hace ningún tipo de distinción, es decir, define las palabras exactamente igual: *magrez/magrura*; *manquedad/manquera*; *robustez/robusteza*; *rustiquez/rustiqueza/rusticidad*; *turbidez/turbieza/turbiedad*; *venustez/venustidad*.

¹⁰ De hecho, 49 casos (64%) prevalecieron sobre los otros, lo cual es un indicio de la prominencia del sufijo *-dad* para designar cualidad sobre el resto. Por ejemplo, *falsedad/falsía*; *livandad/livaneza*.

especializado en adjuntarse a adjetivos relacionales, como señalaré más adelante. El sufijo *-ncia* formó los dobles *majeza/majencia* y *nocturnidad/nocturnancia*, cuyas formas en *-ncia* fueron las que quedaron desusadas, quizá porque este sufijo trabaja en solidaridad con *-nte*.

En el apartado siguiente, se profundizará sobre los factores estructurales que, como ya se observó, pueden aportar datos acerca de por qué algunos derivados se prefirieron sobre otros.

5.1.2. Los factores estructurales en el *DILE*

5.1.2.1. Categoría de la base

La categoría de la base no es trascendente en este análisis, pues de modo general los sufijos nominalizadores de cualidad se adjuntan a adjetivos. En algunos casos también pueden extenderse a sustantivos, como en *hombre/hombría*. No obstante, estos nombres pueden ser recategorizados como adjetivos, por ejemplo, en la oración *Juan es muy hombre*.

5.1.2.2. Significado de la base

En el cuadro 3 se señala la distribución semántica de los nominalizadores de cualidad. En la primera columna se muestran las bases con significados despectivos y en la segunda, las bases con significados neutros, como *amargo*, *blanco*, *sensato*, *espantoso*.

Sufijo	Bases despectivas	Bases neutras
<i>-ez</i>	32% (50/156)	68% (106/156)
<i>-eza</i>	18% (18/100)	82% (82/100)
<i>-dad</i>	11% (85/759)	89% (674/759)
<i>-era</i>	73% (24/33)	27% (9/33)
<i>-ura</i>	16% (12/73)	84% (61/73)
<i>-ería</i>	85% (81/105)	15% (24/105)
<i>-ía</i>	29% (43/147)	71% (104/147)
<i>-ncia</i>	9% (20/215)	91% (195)

CUADRO 3. Distribución semántica en el *DILE*

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, los tres sufijos que presentan más bases con connotaciones ofensivas o sobre defectos son *-era* (*ceguera*) con el 73%, *-ería* (*holgazanería*) con el 85% y *-ez* (*idiotez*) con el 32%. Los sufijos con menor porcentaje de bases que designan rasgos semánticos de este tipo son *-ncia* (*arrogancia*) con el 9%, *-dad* (*mezquindad*) con el 11% y *-ura* (*gordura*) con el 16%.

5.1.2.3. Forma de la base

De 118 datos, el sufijo *-ez* se adjunta en un 70% (83) a bases con *tema en -d-* (*desnudo-desnudez*, *rápido-rapidez*, *pálido-palidez*), o en *-t-* (*adulto-aduldez*, *robusto-robustez*, *idiota-idiotez*). El otro 30% (35) no muestra ninguna regularidad notable, por ejemplo, *ronco-ronquez*, *párvulo-parvulez*, *ñoño-ñoñez*. Por otro lado, en el 9% (11) de los casos la base presenta una derivación previa antes de la adhesión de *-ez*, 5% (6) del total son derivados en participio, *dejado-dejadez*, *malcriado-malcriadez*, *pesado-pesadez*, y 4% (5) son derivados con los sufijos *-udo* (*sesudo-sesudez*) y *-nte* (*brillante-brillantez*). Este sufijo deriva sobre todo bases de tres o más sílabas, 87 % (103), como *florido-floridez*, *insípido-insipidez*, *minusválido-minusválidez*. En menor medida deriva bases bisilábicas, 13% (15), como *rojo-rojez*, *mudomudez*. En el 35% (41) de los casos deriva palabras esdrújulas, 31% (36) del total terminadas en *-ido* (*lánguido-languidez*, *tímido-timidez*); en el 65% (77) a palabras graves (*enjuto-enjutez*, *redondo-redondez*), y ni un caso con palabras agudas.

Se analizaron 46 datos del sufijo *-eza*. Este sufijo se adjunta a bases simples, es decir, no derivadas (*duro-dureza*, *llano-llaneza*). Con respecto a la cantidad silábica, *-eza* se puede adherir a bases de una a cuatro sílabas, aunque solo hay un caso de base monosilábica (*vil-vileza*) y uno de base tetrasilábica (*delicado-delicadeza*); 76% (35) de los casos son derivados de bases bisilábicas (*bello-belleza*, *tibio-tibieza*); y 20% (9) derivados de bases trisilábicas (*áspero-aspereza*, *extraño-extrañeza*). Es notable que *-ez* favorezca bases trisilábicas y *-eza* bases bisilábicas. El 11% (5) de los casos son derivados de bases agudas (*gentil-gentileza*, *sutil-sutileza*); 4% (2) derivados de bases esdrújulas (*áspero-aspereza*, *rústico-rustiqueza*), y 85% (39) derivados de bases graves (*bajo-bajeza*, *puro-pureza*). Es notable que el sufijo *-ez* no tenga ningún derivado de bases agudas y *-eza* sí.

De 693 datos analizados, el sufijo *-dad* se adjunta en el 14% (96) de los casos a bases terminadas en *-ble* (*amable-amabilidad*, *adaptable-adaptabilidad*), en el 17% (118) del total

deriva bases terminadas en *-oso* (*dadivoso-dadivosidad, animoso-animosidad*) y en el 19% (129) de los datos deriva bases terminadas en *-al* (*accidental-accidentalidad, bestial-bestialidad*) y en *-il* (*pueril-puerilidad, viril-virilidad*). En reducidos casos se adjunta a bases terminadas en *-ico*, 4% (25), como en *crónico-cronicidad, calórico-caloricidad*; en *-ivo*, en el 5% (29) de los casos, como en *agresivo-agresividad, creativo-creatividad*; en *vocal tónica + z*, en el 3% (22) de los casos, como en *atroz-atrocidad, voraz-voracidad*, y en *-ar*, en el 2% (14) de los casos, como en *espectacular-espectacularidad, familiar-familiaridad*. El 36% (280) de los casos no presenta una regularidad notable en torno a la terminación, como en *austero-austeridad, clandestino-clandestinidad, enorme-enormidad*. Con respecto a la cantidad silábica, este sufijo se puede adjuntar a bases monosilábicas, 1 % (9) de los datos, como en *cruel-crueldad*; a bisilábicas, 26% (182) de los casos, como en *brutal-brutalidad*; y evidentemente a bases de tres o más sílabas, por su capacidad de adjuntarse a bases complejas, en el 73% (502) de los datos, como en *constitucional-constitucionalidad, contemporáneo-contemporaneidad*. Se adjunta en el 23% (161) de los casos a bases agudas (*corporal-corporalidad*); en el 10% (65) del total a bases esdrújulas (*simultáneo-simultaneidad*), y en el restante, 67% (467), a bases graves (*cotidiano-cotidianidad*). En el 1% de los datos (10) las bases esdrújulas terminan en *-eo*. Es evidente que este sufijo se adjunta mayoritariamente a bases con una derivación previa.

De 22 casos, el sufijo *-era* no presenta ninguna preferencia notable por la terminación de la base. No se adjunta a bases que ya presentan una derivación previa y solo se adhiere a palabras graves. Deriva bisílabos (*cojo-cojera, flojo-flojera, ciego-ceguera*), a excepción de un caso trisilábico (*patojo-patojera*). Por lo tanto, este sufijo en general se adhiere a bases simples graves bisilábicas.

De 45 casos, el sufijo *-ura* no tiene ninguna preferencia notable por la terminación de la base. Solo hay un dato donde se adhiere a una base con una derivación en participio (*esquinado-esquinadura*), que también es el único caso tetrasilábico. También solo en un caso se adjunta a una base pentasilábica (*desgalichado-desgalichadura*). En el 22% (10) de los datos se adjunta a trisílabos (*hermoso-hermosura, precioso-preciosura*), y en el 74% (33) del total a bisílabos (*blanco-blancura, blando-blandura*). En solo un caso se adjunta a una base aguda (*galán-galanura*), y en el resto, 98% (44), son palabras graves

(*dulce-dulzura, amargo-amargura*). Aunque los sufijos *-eza* y *-ura* presentan casos donde se adjuntan a palabras agudas o bases con una derivación previa, en general estos sufijos se comportan de manera similar al sufijo *-era*, es decir, se adhieren a bases simples bisilábicas graves.

De 84 datos estudiados, el sufijo *-ería* se adjunta en el 32% (27) de los casos a bases terminadas en *-ón* y *-án* (*maricón-mariconería* y *barragán-barraganería*). En dos casos se adjunta a bases derivadas en *-oso* (*raposo-raposería* y *roñoso-roñosería*). Acepta bases bisilábicas, 43% (36), como en *bribón-bribonería*, y en el 57% (48) de los casos se adjunta a bases de tres o más sílabas (*fanfarrón-fanfarronería, mojigato-mojigatería*. Se adhiere a bases agudas en el 38% (32) de los casos, como en *bonachón-bonachonería*. Excepcionalmente se adjunta a bases esdrújulas (4 casos), como en *finústico-finustiquería, zángano-zanganería, gárrulo-garrulería, gramática-gramatiquería*. Las bases graves, que son el 57% (48) del total, no presentan ninguna regularidad en su terminación, como *galante-galantería, marrano-marranería, farsante-farsantería*.

De 100 datos, el sufijo *-ía* se adjunta en el 26% (26) de los casos a bases terminadas en *-ero* (*altanero-altanería, putañero-putañería*) y en el 14% (14) a bases terminadas en *-ano* (*castellano-castellanía, lozano-lozanía*). En el 7% (7) de los casos se adjunta a bases terminadas en *-ón*. En el 20% (20) de los datos se adjunta a bisílabos (*hombre-hombría*) y en el 80% (80) del total a bases de tres o más sílabas (*buraño-burañía, altanero-altanería, camandulero-camandulería*). En el 18% (18) de los datos se adjunta a bases agudas (*felón-felonía*); en el 14% (14) del total se adjunta a bases esdrújulas (*nictálope-nictalopía, isómero-isomería*), y en el 68% (68) de los casos a bases graves (*medroso-medrosía, osado-osadía*). En las palabras esdrújulas y graves es donde hay más irregularidades en torno a la terminación.

Se analizaron 197 datos del sufijo *-ncia*. En general, se adjunta a bases terminadas en *-nte* (*extravagante-extravagancia*) y pocos casos en *-nto*, 6% (12), como *corpulento-corpulencia*. Hay casos excepcionales (2) donde esta tendencia no se cumple (*parvífco-parvificencia, menudo-menudencia*).

5.1.2.4. Significado del derivado

Aunque todos estos sufijos tienen la capacidad de otorgar el significado de cualidad a la base adjetival a la que se adhieren, cinco de estos ocho sufijos también pueden dar otros significados y de adjuntarse a otro tipo de palabras. El sufijo *-era* prefiere designar ‘objetos’; el sufijo *-ería* suele indicar ‘oficio o lugar’, y el sufijo *-ía* tiene preferencia por señalar ‘dignidad o jurisdicción’. Es decir que la inclinación de estos sufijos por designar significados particulares sí puede ser relevante en su productividad para designar cualidad, que se evidencia en el hecho de que ninguno de los tres está entre los más frecuentes en el *DILE*.

Sobre los sufijos *-ura* y *-ncia*, ambos tienden más a designar ‘cualidad’, pero también dan otros significados a las bases a las que se adhieren. El primero tiene una serie de derivaciones que no son de ‘cualidad’, sino que señalan ‘cosas concretas’, como *vestidura*, o ‘cosas abstractas’, como *pavura*. El segundo, no solo es capaz de derivar adjetivos, sino también verbos. Los derivados de verbos indican ‘acción’, como en *advertencia*, que se define como la ‘acción y efecto de advertir’.

Sobre si el sufijo le otorga la connotación peyorativa al derivado, se observa que más bien es un rasgo exclusivo de la base. A excepción del ejemplo que dan la *NGLE* (2010) y Santiago y Bustos (1999), que se mostró en 1.1., en donde el derivado *gramatiquería* sí es despectivo, y no la base, no hay más casos en el *DILE* donde se encuentre este fenómeno exactamente, pues si el derivado es peyorativo, también lo es la base.

5.1.2.5. Forma del derivado

La forma del derivado puede influir en la rivalidad de estos esquemas, pues si el derivado aumenta mucho la cantidad silábica de la base, entonces la productividad puede verse afectada. El sufijo *-ez* aumenta una sílaba menos la cantidad silábica de la base que los otros, y *-ncia* no acrecienta la cantidad silábica por ser un sufijo no concatenativo. En el proceso de derivación, todos los sufijos cambian el acento de la base, menos el sufijo *-ncia*. Ambos sufijos están entre los tres más frecuentes.

5.2. LOS NOMINALES EN *MORFOLEX*

Una vez realizado este análisis, el paso siguiente es observar la distribución de estos sufijos de cualidad en el español actual de los hablantes de México a través del corpus de neologismos *Morfolex*, del cual se obtuvieron 99 datos que designan ‘cualidad’. En el cuadro 4 se observa la distribución actual de estos nominalizadores de cualidad.

Sufijos	Porcentajes
<i>-ez</i>	31 % (31)
<i>-eza</i>	1 % (1)
<i>-dad</i>	51 % (50)
<i>-ura</i>	1 % (1)
<i>-ería</i>	10 % (10)
<i>-ía</i>	2 % (2)
<i>-ncia</i>	4 % (4)
Total	100 % (99)

CUADRO 4. Distribución de los sufijos nominalizadores de cualidad en *Morfolex*.

Lo más destacable es que los más productivos son *-dad* (*trampeabilidad*, *viralidad*, *definitividad*), con el 51% y *-ez* (*guandajonez*, *chipilez*, *corrientez*), con el 31%. El tercero más productivo es *-ería* (*chingonería*, *cachondería*, *puritanería*), con el 10%. Además, es notable que del sufijo *-era* ya no se hayan encontrado neologismos que designen ‘cualidad’.

5.2.1. Dobletes léxicos en *Morfolex*

En *Morfolex*, únicamente se encontró el doblete *naquez* y *naquería*. Ambas palabras provienen de la base adjetiva *naco*, la cual tiene una connotación despectiva.

(1) *-ería*.

Fácil: Siendo, como son, niños y niñas bien, están por encima del vulgo domesticado, y en la trampa, tienen resistencias de clase contra la *naquería* de la tv, y están por eso moralmente obligados a cuidar al pueblo bueno (pero tonto). Es difícil incurrir en una arrogancia clasista más insolente (Milenio, Al Frente. González de Alba, 2012, p. 2).

(2) *-ez*

¿Qué se puede esperar de un país en el que un diputado local como Leobardo Urbina juega a ser el lobo que pastorea a las ovejas, siendo al mismo tiempo "papá pidata" y miembro de la Comisión de Transporte en la Asamblea Legislativa? Y que, no contento con ello, se haga el prepotente, causando una mega chorchica con su *naquez* irredenta, con tal de evitar que su vehículo vaya al corralón (Reforma, Mirón de Palo. Lara, 2012, p. 2).

Para Zacarías (2018, p. 60), estas palabras se distinguen semánticamente porque *naquez* designa propiamente la cualidad moral, la 'cualidad de naco' del diputado Leobardo Urbina, en específico, y *naquería* señala acciones, las 'acciones nacas' que presenta la tv, en este caso.

A pesar de que el segundo neologismo no designa 'cualidad', ambos derivados se relacionan en que comparten una misma base y en que denotan algo despectivo. Estas palabras también conviven con otro término, *nacada*, no estudiado en esta investigación por ser un derivado en *-ada*. Esta palabra, sin embargo, estaría más en tensión con *naquería* que con *naquez*, porque también designa 'acciones', como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

- (3) Diosito dame conciencia para nunca cometer la *nacada* de besar a alguien por quien no siento nada (Twitter).

5.2.2. Factores estructurales en *Morfolex*

5.2.2.1. Significado de la base

Sobre el significado de la base, el sufijo *-ería* mantiene su preferencia por adjuntarse a bases con connotaciones despectivas, 80% (8), como en *mamón-mamonería*, *chambón-chambonería*, *díscolo-discolería*. Solamente dos casos, *cachondo-cachondería* y *chingón-chingonería*, son la excepción. Asimismo, el sufijo *-ez* tiene una alta frecuencia para adherirse a bases con connotaciones despectivas, con el 74% (23) del total, como en *jodido-jodidez*, *nefasto-nefastez*, *ojete-ojetez*, el 26% (8) de los casos restantes se adjunta a bases con significados neutros (*bueno-buenez*; *chusco-chusquez*, *prematureo-prematurez*). El sufijo *-dad* se adjunta en su totalidad a bases con significados neutros, como en *amoroso-amorosidad*, *práctico-practicidad*, *disfuncional-disfuncionalidad*.

5.2.2.2. Forma de la base

De 31 datos, el sufijo *-ez* se adjunta en el 52% (16) de los casos a bases con un *tema en -t-* o *-d-*, como en *absurdo-absurdez*, *manirroto-manirrotez*, *timorato-timoratez*; en el 19% (6) del total a bases derivadas en participio (*atarantado-atarantadez*, *sobrado-sobradez*, *echado-echadez*). El resto de los datos, 48% (15), no presenta ninguna regularidad (*chilango-chilanguez*, *pacheco-pachequez*, *chueco-chuequez*). En el 23% (7) de los datos se adjunta a bisílabos (*nerdo-nerdez*, *chipil-chipilez*, *naco-naquez*); en el 58% (18) de los casos se adhiere a trisílabos (*gandalla-gandallez*, *fodongo-fodonguez*, *novato-novatez*); en el 17% (5) de los datos a tetrasílabos (*buenaonda-buenaondez*, *timorato-timoratez*), y solo en un caso derivó una base pentasilábica (*atarantado-atarantadez*). Hay tres casos en donde se adjunta a bases agudas (*chipil-chipilez*, *español-españolez*, *farol-farolez*), un caso a una base esdrújula (*rispido-rispidez*) y el resto, 87% (27), son palabras graves (*manchado-manchadez*, *guandajo-guandajonez*, *marrano-marranez*).

De 50 datos, el sufijo *-dad* se adhiere en el 38% (19) de los casos a bases terminadas en *-ble* (*intransitable-intransitabilidad*, *biodegradable-biodegradabilidad*, *empleable-empleabilidad*); en el 26% (13) del total a bases terminadas en *-al* (*ministerial-ministerialidad*, *fantasmal-fantasmalidad*, *genital-genitalidad*); en el 14% (7) de los casos a bases terminadas en *-ivo* (*explosivo-explosividad*, *reflectivo-reflectividad*, *posesivo-posesividad*); en el 6% (3) de los datos a bases terminadas en *-oso* (*amoroso-amorosidad*, *litigioso-litigiosidad*, *espantoso-espantosidad*), y en el 6% (3) de los casos deriva bases terminadas en *-io* (*complementario-complementariedad*, *tapatío-tapatiedad*, *vinculatorio-vinculatoriedad*). En el 8% (4) de los casos se adjunta a bisílabos (*global-globalidad*, *viral-viralidad*, *migral-migralidad*, *laico-laicidad*); en el 26% (13) de los casos a trisílabos (*trazable-trazabilidad*, *transversal-transversalidad*); en el 52% (26) del total a tetrasílabos (*sancionable-sancionabilidad*, *impregnable-impregnabilidad*), y en el 14% (7) de los casos a pentasílabos (*vinculatorio-vinculatoriedad*, *complementario-complementariedad*). En el 28% (14) del total se adjunta a bases agudas (*conyugal-conyugalidad*, *convivencial-convivencialidad*); en solo un caso se adjunta a una base esdrújula (*práctico-practicidad*), y en el resto, 70% (35), a bases graves (*permisible-permisibilidad*, *portable-portabilidad*, *obsesivo-obsesividad*).

De 10 casos, el sufijo *-ería* se adhiere en un 40% (4) a bases agudas bisílabas derivadas en *-ón*, y que, a excepción de *chingón-chingonería*, denotan connotaciones despectivas (*chambón-chambonería*, *mamón-mamonería*). Se adjunta a bases trisilábicas en un 40% (4) de los casos, como *cachondo-cachondería* y *mafujo-mafusería*, y en un solo caso a una base tetrasilábica (*puritano-puritanería*). Solo en dos casos se adjunta a bases esdrújulas (*vándalo-vandalería* y *díscolo-discolería*), y en el resto, 40% (4), a bases graves (*naco-naquería*, *mafujo-mafusería*).

5.2.2.3. Significado del derivado

Los sufijos *-ez* y *-dad*, que son los más productivos, únicamente otorgan el valor de ‘cualidad’ a la base a la que se adjuntan. A pesar de que el sufijo *-ería* es muy polisémico y se especializa en designar ‘oficios’, está en tercer lugar de productividad. Esto puede deberse a que este sufijo parece diferenciarse de *-ez* en que designa más ‘acción o hecho’ que ‘cualidad’, o por lo menos hay cierta ambigüedad, como se puede observar en los siguientes ejemplos de *Morfolex*.

- (4) Pero en forma espontánea y muy coloquial, el secretario de Gobernación cambió súbitamente el tema y soltó parcialmente información que este mediodía será oficial. “Lo que es una *chingonería* es lo de Los Rojos”, celebró en corto (Excelsior, Opinión. Garfias, 2014, en línea).
- (5) A mí el que me da pena en todo esto es el doctor Mancera, caray; tan contento que estaba. Y me pregunto, ¿qué necesidad hay de tanta *discolería*? ¿Qué les hubiera costado darle esa única alegría al pobrecito, con tanto que le ha llovido, y que le va a llover, literal y metafóricamente, en estos días? ¿Qué les costaba darle su reforma y dejarlo que la capitalizara en las elecciones? No tienen perdón. Porque, uno como quiera, pero ¿y Mancerita? (Reforma, Ciudad. Dehesa, 2015, p. 2).

Por otro lado, en *puritanería* sí parece que el sufijo es el que otorga una connotación despectiva al derivado, tal como señalan los estudios previos. Sin embargo, es el único dato en *Morfolex* donde ocurre esto, pues como mencioné anteriormente, en el resto de los casos, si el derivado es despectivo, también lo es la base.

- (6) Puuuutooo!!
Entiendo que haya buenas conciencias y corazones sangrantes que se den por ofendidos con lo que oyen, aunque no con lo que hacen, pero este arranque de *puritanería*, fraseen con cuidado, es un acto de hipocresía para ocultar desvíos multimillonarios que pasan por aprobación de las sedes mundialistas de Rusia y, sobre todo, de Qatar (Milenio, Firmas. López, 2014, en línea).

5.2.2.4. Forma del derivado

En comparación con los sufijos *-era*, *-eza* y *-ura*, que más o menos comparten restricciones estructurales similares, *-ez* aumenta una sílaba menos la cantidad silábica en el derivado, por lo que este rasgo parece ser determinante en la prominencia de este sufijo para designar cualidad. Resulta extraño que el sufijo *-ería*, que es de los que más aumentan la cantidad silábica de la base, esté en tercer lugar de productividad en *Morfolex*, así que parece que las cuestiones semánticas son tan determinantes como los factores estructurales.

5.3. CARACTERIZACIÓN DE LOS SUFIJOS DE CUALIDAD

El sufijo *-dad* es el más productivo para designar cualidad. Este sufijo no presenta polisemia. Se especializa en adherirse a bases complejas, sobre todo a bases terminadas en *-al* y *-ble*.

Los sufijos *-eza*, *-era*, *-ura* comparten muchas similitudes entre sus restricciones, que se evidencian en la cantidad de dobletes léxicos que se formaron en el *DILE*. Incluso los sufijos *-era* y *-ura* no tienen diferencias estructurales notables. Los tres prefieren bases bisilábicas simples terminadas en vocal. Sobre el sufijo *-era*, este se adhiere a bases despectivas que designan defectos, ya sea físicos o morales. Sin embargo, el sufijo *-ez* predominó en esta rivalidad por su capacidad de adjuntarse tanto a bases con connotaciones despectivas como neutras, por adherirse tanto a bases trisilábicas como bisilábicas, por adjuntarse tanto a bases complejas como simples y por aumentar menos la cantidad silábica de la base en el proceso derivativo en comparación con los otros.

Los sufijos *-ería* e *-ía* se diferencian en las terminaciones que prefieren y en su semántica. El primero tiene facilidad para adjuntarse a bases con connotaciones despectivas y terminadas en *-ón*, mientras que el segundo la tiene para adherirse a bases derivadas en *-ano* y *-ero*. Además, el sufijo *-ía* parece haber entrado en un claro desuso para designar cualidad con respecto a *-ería*, pues solo se tienen dos casos en *Morfolex*, *localía* y *mexicanía*. Claramente este sufijo polisémico se inclina por dar otros significados sobre el de cualidad. Finalmente, salvo algunas posibles excepciones, la mayor restricción del sufijo *-ncia* es que las bases tienen que terminar en *-nte*¹¹, que pudo haber

¹¹ Con excepción del neologismo *rarencia*.

influido en su productividad en *Morfólex*, además de que también presenta polisemia. Este sufijo se distingue de los otros en que es el único que no modifica el acento de la base.

En resumen, a pesar de las excepciones, se puede predecir que las bases con oclusivas dentales, las palabras en participio y las palabras con connotaciones negativas no terminadas en *-ón* preferirán el sufijo *-ez*, como en *atarantado/atarantadez*, *jodido/jodidez* y *timorato/timoratez*, y las bases con una derivación previa, sobre todo en *-ble* (*replicable/replicabilidad*) y *-al* (*sacramental/sacramentalidad*), preferirán *-dad*. En el caso del sufijo *-ería*, si es una palabra bisilábica con una connotación despectiva terminada en *-ón*, preferirá entonces este sufijo, como en *mamón/mamonería*.

6. CONCLUSIONES

A partir del análisis onomasiológico fue posible observar estos esquemas nominalizadores de cualidad como componentes de un mismo campo de adjunción, pues todos tienen la capacidad de otorgar la misma acepción a la base a la que se adhieren, a veces incluso creando dobles. Esta competencia generada por la rivalidad se decantó por aquellos sufijos con perfiles formales y semánticos bien establecidos, de tal forma que una base es más claramente adecuada para derivarse con un sufijo y no con otro. En ambos corpus fue visible que la *semántica de la base* ejerce una fuerte influencia sobre el sufijo. También es notable que en *Morfólex* se encontraran más regularidades en torno a la terminación de la base que en el *DILE*, posiblemente porque este diccionario no está asentado en una época ni en una región determinada, incluso con algunos términos ya en desuso. Cabe señalar que, aunque las descripciones que se hicieron en este trabajo no contradicen tajantemente lo dicho en los trabajos previos (salvo en el caso de *-ncia*, donde la postura fue marcadamente distinta), sí sirvieron para señalar qué rasgos son más prominentes que otros, y cómo desde el enfoque onomasiológico las restricciones estructurales fueron fundamentales en la definición de esta rivalidad, de tal forma que permitieron dilucidar argumentos para entender mejor los resultados obtenidos en *Morfólex*, que a continuación se resumirán brevemente.

El sufijo *-ez* se está especializando en adjuntarse a bases con connotaciones despectivas (74%). Sobre el sufijo *-dad*, el alomorfo *-idad* es el más productivo, aunque también se encontraron dos neologismos en *-edad* sobre bases terminadas en *-io* (*tapatiedad* y *vinculatoriedad*, aunque *complementario* derivó en *complementaridad*). En la mayoría de los casos se adjunta a bases terminadas en *-ble* y *-al*, y en menor medida en *-ivo* y en *-oso*, por lo que claramente este sufijo se especializa en derivar adjetivos relacionales, además de los adjetivos pasivos derivados con *-ble*. Finalmente, en el caso del sufijo *-ería*, en el 40% de los casos se adjunta a bases terminadas en *-ón*, generalmente despectivas, por lo que este sufijo también logró hacerse de una especialización de adjunción dentro de este paradigma. Acerca del resto de los sufijos, su aparición en *Morfolex* fue baja. El sufijo *-era* ya no produce neologismos; los sufijos *-eza* y *-ura* solo tienen un neologismo cada uno (*tonteza* y *malhechura*); el sufijo *-ía*, dos casos (*mexicanía* y *localía*), y el sufijo *-ncia*, cuatro casos (*coadyuvancia*, *rarencia*, *derechobabiencia* y *cuentahabiencia*).

Estas restricciones estructurales no solo sirvieron para poder hacer una descripción de cada sufijo de manera individual, sino que también pudieron haber influido en la productividad de cada uno, la cual se estableció a partir de la cantidad de neologismos que formaba cada esquema. Fue posible observar esto gracias al corpus de neologismos *Morfolex*. Los sufijos *-ez*, *-eza*, *-era* y *-ura* competían muy directamente al tener restricciones estructurales similares. Sin embargo, el sufijo *-ez* se estableció como el segundo sufijo más productivo en derivar nominales de cualidad, posiblemente por su capacidad para derivar bases despectivas simples, por aumentar menos que los otros la cantidad silábica de la base y porque solo se especializa en dar este significado. Lo mismo ocurrió con los sufijos *-ería* e *-ía*, los cuales también compartían restricciones similares. No obstante, el sufijo *-ería* se distingue de su rival por tener la capacidad de adjuntarse a bases complejas con connotaciones despectivas. El sufijo *-ncia* tiene una restricción muy fuerte al trabajar en solidaridad con el sufijo *-nte*, a pesar de las excepciones encontradas en el *DILE* y en *Morfolex*. Esto pudo haber influido en su poca productividad, además del hecho de que este sufijo también tiene la capacidad de derivar verbos y formar sustantivos de acción. Se puede pensar que se está

especializando en solo hacer este tipo de derivaciones. Finalmente, la variante del sufijo *-dad*, *-idad*, es la más productiva en hacer nominalizaciones de cualidad, aunque el alomorfo *-edad* aún no está en desuso por completo.

En conclusión, los sufijos no polisémicos, que son *-ez* y *-dad*, junto con el sufijo *-ería*, son los afijos con mayor rendimiento o productividad en el español de México. Cada uno de estos tres sufijos coexisten dentro de este paradigma porque no intervienen en el campo de adjunción del otro. Lo que no puede derivar *-ez*, lo hace *-dad*, y asimismo lo que no puede derivar *-dad*, entonces lo puede derivar *-ería*. Así, el neologismo *integralidad* viene del adjetivo *integral*, el neologismo *jodidez* viene del adjetivo con connotaciones despectivas *jodido* y *mamonería* del adjetivo con connotaciones despectivas *mamón*. Aunque los sufijos *-ez* y *-ería* rivalizan para categorizar adjetivos peyorativos, cuya prueba de rivalidad se observa en que el único doblete que se formó en *Morfolex* fue con estos sufijos, tienen preferencias de adjunción claras: *-ería* con bases terminadas en *-ón* y *-ez* con el resto de los casos, además de que al parecer *-ez* denota más cualidad y *-ería* más acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Almela, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.
- Ambadiang, T. y B. Camus (2001). Sobre modelos de formación de palabras: observaciones a partir de producciones de hablantes nativos de español. *Verba*, 48, pp. 7-19.
- Arellanes, F. (2011). Análisis categorial, semántico y morfofonológico de los derivados en *-ería*. En F. Arellanes, S. Ibáñez y C. Rojas (Eds.), *De morfología y temas asociados. Homenaje a Elizabeth Beniers Jacobs*. México: UNAM, pp. 173-235.
- Beniers, E. (1996). El sufijo *-ista* y la solidaridad entre sufijos. En Z. Estrada Fernández, M. Figueroa Esteva, G. López Cruz (Eds.), *III Encuentro de Lingüística en el Noroeste*. Sonora: Unison, pp. 29-39.
- Bosque, I. y M. Pérez (1987). *Diccionario inverso de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Camus, B. (1998). Paradigmas en morfología derivativa: sustantivos españoles en *-ez*. *Verba*, 25, pp. 357-374.
- Carrillo, E. (2011). *Antónimos morfológicos*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, UNAM.
- Esquivel, S. (2018). Sufijos gentilicios en el español de México. Rivalidad y restricciones de aplicabilidad. *Annuario de letras. Lingüística y filología*, 2(5), pp. 67-90.
<https://doi.org/10.19130/iifl.adel.5.2.2017.1474>

- Kastovsky, D. (2005). Hans Marchand and the Marchandean. En P. Stekauer y R. Lieber (Eds.), *Handbook of Word-formation*. Dordrecht: Springer, pp. 99-124. https://doi.org/10.1007/1-4020-3596-9_5
- Moreno de Alba, J. (1986). *Morfología derivativa nominal en el español de México*. México: UNAM.
- Morfolex: (en línea). *Estudio de la morfología y el léxico del español*. [en línea] <http://www.morfolex.org/>. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, PIFFyL 2015-006 [7 de mayo del 2018].
- Pena, J. (2000). *Introducción a la lingüística española*. Madrid: Ariel.
- Pharies, D. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales*. Madrid: Gredos.
- RAE y ASALE. (2010). *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE y ASALE (2014 [2017]). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.) [en línea] <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- Santiago, R. y E. Bustos (1999). La derivación nominal. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 4505-4594.
- Stekauer, P. (2005). Onomasiological approach to Word-formation. En P. Stekauer y R. Lieber (Eds.), *Handbook of Word-formation*. Dordrecht: Springer, pp. 207-232. https://doi.org/10.1007/1-4020-3596-9_9
- Varela, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- Varela, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Vázquez, E. (2020). Análisis onomasiológico de los agentivos deverbales *-nte*, *-dor* y *-ón*. *Boletín de filología*, 1(LV), pp. 405-427. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032020000100405>
- Zacarias, R. (2010). Esquemas rivales en la formación de palabras en español. *Onomazein*, 22(2), pp. 59-82.
- Zacarias, R. (2013). El Buzón Buscapalabras. Procesos de formación de neologismos. *Anuario de Letras Hispánicas. Glosas Hispánicas*, 2, pp. 81-89.
- Zacarias, R. (2016a). *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. México: UNAM.
- Zacarias, R. (2016b). Morfología léxica en el español actual de México: neología y productividad. *Estudios de lingüística aplicada*, 64, pp. 11-31.
- Zacarias, R. (2018). *¿Cómo se forman las palabras?: Claves de combinación*. México: UNAM.